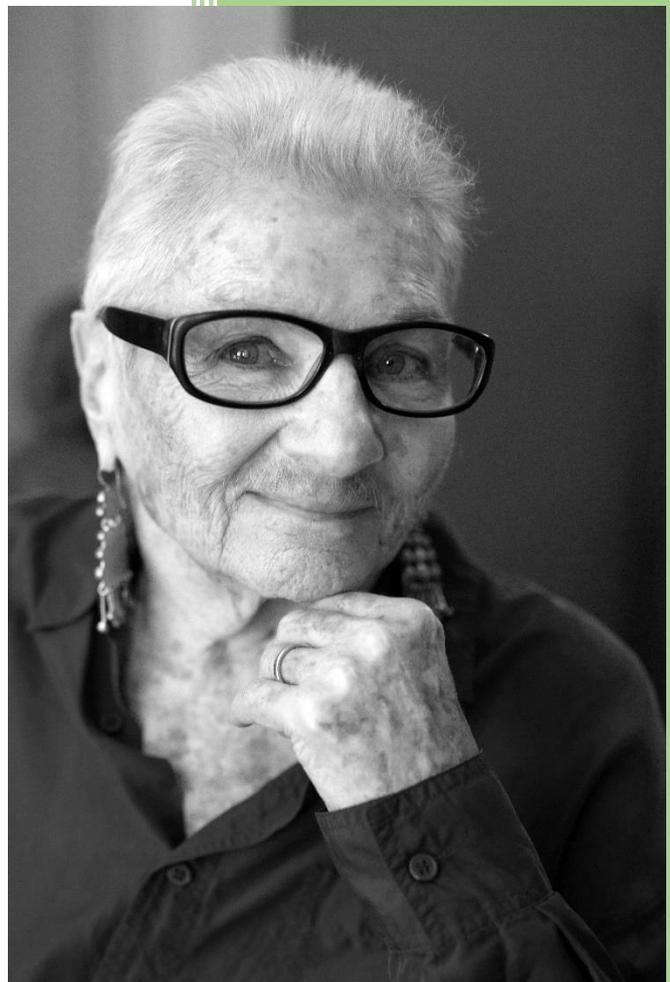


la estepa florecida

Margaret Randall



poesía

Prólogo

Mil-novecientos-treinta y seis. Siempre iba apurada
pero llegaba tarde. Ocho siglos

o diez mil años,

mi pequeña historia sujeta a mi espalda.

La comida llegaba bien envuelta y con su peso exacto,
la protección y el refugio quedaban de excedentes.

Lo mío, lo mío, lo mío

era un mantra que podía cantar

en cualquier estación.

Podía ser quien era

y también otra persona.

Llegaba tarde y también demasiado temprano,

Llegaba a la justicia

antes de su hora,

quien no estaba preparada para recibirme,

su áspero modo de agarrar lastimaba mi mano,

clavaba sus promesas en mi carne.

Haciendo malabarismos con el género

Llegaba temprano y también tarde.

Los niños, el servicio a los demás,

la explosión de mis palabras

sobre roca, sobre pergamino

o flotando en un ciber-nube.

Solo la poesía y el amor se encontraban conmigo

allí donde nos podíamos reír.

Después de tantos comienzos falsos

ellos llegaban enteros y seguros

antes de la meta.

Mi mano coincidía con la huella antigua,

un radio de la existencia

que descansa sobre mis hombros.

Ahora soy la convergencia lunar,

un calendario de esperanzas.

Es el 2018, y descubro

que estoy perfectamente a tiempo.

Pronto desapareceré

junto a toda mi especie

y la tierra

con su reloj sincronizado

despertará en una mañana verde azul

sus ritmos

por un tiempo a salvo.

(traducción de María Vázquez Valdez)

Los guantes

para Rhoda Waller

Es cierto. Marchábamos en algún lugar
y hacía frío, y compartíamos los guantes
porque sólo teníamos un par entre las dos,
y un policía de New York City compartió también
los suyos, grandísimos, conmigo --qué extraño,
él estaba allí para mantener el orden
y entonces podía ofrecérmelos y yo aceptarlos.

Marchábamos por el Santa María, un barco
portugués cuya tripulación se había amotinado.
Ellos exigían asilo en el Brasil de Goulart
y nosotras desfilábamos en su apoyo
en medio del invierno, en New York City,
yendo y viniendo frente al Consulado de Portugal,
Rockefeller Center, 1961.

Fijo la fecha por mi primer hijo--Gregory nació a finales de 1960--,
como fijo muchas otras fechas por el primero,
la segunda, la tercera, la cuarta,
y siento su cuerpo en este instante

de nuevo junto a mi pecho,
sostenido contra el frío
por nuestros fuertes pasos de dignidad.

Esa fue mi primera protesta pública, Rhoda,
extraño es que la recuerdes ahora,
en esta carta que habla de una amistad
que ha sobrevivido tantos años.

Cuántas protestas desde aquella, cuántos
desfiles y concentraciones por causas más grandes,
guerras más largas, heridas más profundas,
tocadas o no por nuestra pasión.

Hoy por nada del mundo un policía se quitaría
los guantes, ofreciéndolos con insistencia
para que me proteja las manos violáceas.

Hoy un niño, apretado contra mi pecho, sería un hijo
de mi hijo, una generación adelante.

El mundo es más viejo y yo dentro de él he envejecido.

Ardo más lentamente con las mismas pasiones.

Las pasiones son cada vez más viejas y, por tanto,

yo cada vez más joven, porque las vivo

con más conocimiento de causa, y me muevo dentro

de ellas, preñada de miedo, pero sin doblar las rodillas.

Los guantes siguen allá, en el frío

y pasan de mano en mano.

(traducción de Víctor Rodríguez Núñez)

Enriquecido por el arte y la revolución

Cuando me haya ido y llegue agosto
a mi desierto,
la lluvia remojará la arena,
su rico aroma se levantará
hasta entrar en los pulmones de otra madre o caminante,
alguien cuya intención o deseo
no puedo saber.

Cuando me haya ido esta pintura de pequeñas islas,
árboles y pájaros en miniatura
flotando en un mágico azul del mar
colgará en la casa de alguien más.
¿Esa persona podrá contar la historia
de campesinos pobres nicaragüenses
enriquecidos por el arte y la revolución?

Una nieta podría heredar
mis aretes turquesas.

Los moldes de barro que usé tantos años,
su olor llenando la casa,

ofrecerán una nueva generación

de pan.

Alguien que todavía no ha nacido quizá leerá este poema.

¿Pero quién hará las preguntas

nacidas de las respuestas

que yo manejo hoy?

¿Quién conocerá el calor

de este gran amor,

o atrapará los fragmentos de mi memoria

reuniéndose justo antes del amanecer?

(traducción de María Vázquez Valdez)

¿Me levanto esta mañana?

La memoria se mueve a través de un mapa
como las arrugas en un rostro
se extienden y hacen profundas
agrio testimonio
de la sonrisa perdida,
la risa no oída
y la mejilla ofrecida
a un beso que nunca llegará.

La piel se marchita imperceptiblemente,
sus colores vacilan
dudando entre aferrarse al calor
o hundirse en el pulso pálido
de la resignación.

¿Me levanto de la cama esta mañana
una vez más? ¿Me lavo la cara?
¿Hablo?

(traducción de Leandro Katz y Diego Fernando Guerra)

Cuando la justicia se sentía en casa

Algo ha cambiado.

Solo los viejos amigos,

aquellos que compartían los chicharos

y el arroz blanco

en las noches sofocantes de La Habana

me dicen todavía compañera:

designación dulce

que significa camarada o amigo

amante o familia

en esos días luminosos

cuando la justicia se sentía en casa

con nuestro deseo.

Ahora, no pocas veces,

es señora:

regresión a la prehistoria

cuando casada o soltera

joven o vieja

era de mayor importancia.

De todos modos, compañera y compañero
están labrados indelebles
en los troncos oscilantes de las palmas
en el granito de la Sierra Maestra
y a lo largo de la costa oculta
de una Isla que todavía grita libertad
en los vientos huracanados.

(traducción de Víctor Rodríguez Núñez y Katherine M. Hedeem)

Cosas 1

Dos bebieron de esta vasija, de sus afluentes contrarios,
hace diez mil estaciones.

¿Eran amantes? ¿Acusado y acusador? ¿Madre y niño?

Una pequeña espiral desértica pudiera haber señalado
un manantial o un ojo de agua.

Pudo haber acuñado una visión supernova.

El cabo del hacha dormía
en el Olduvai Gorge
hasta que Leakey lo levantó de la arena.

El toro minoico de bronce asusta al tiempo
mientras la pequeña figura humana
salta una y otra vez entre sus cuernos.

La tablilla de barro iraquí nos presenta su historia
de burocracia y cerveza
mientras la Gran Piedra Rosetta

transforma las exenciones tributarias egipcias

en versos tediosos

y estremecedores.

En una copa de plata tallada en Palestina

antes de la ruina cristiana del juicio final

aparecen hombres y mancebos

que se juntan en el éxtasis del sexo.

¿Pornografía, clases de intimidad

o amor simplemente?

Una máscara olmeca flota

al borde del sueño.

Su forma convexa aún mantiene el calor

de la carne ancestral que la tocaba.

Apenas se le notan cicatrices y marcas

de la *cultura madre*.

La tecnología del siglo XXI

plagia una huella digital de cerámica

dejada hace seis mil años.

Los dientes que borrarán los granos de maíz

en lo profundo del Escalante

ahora se descomponen, su energía se ha agotado.

Estas cosas que son más que cosas

son mensajes que esperan por nosotros

para que se abran y se lean,

objetos y lugares que atestiguan

nuestra necesidad de saber

cómo descendimos de los árboles.

(traducción de Israel Domínguez)

Poeta sin palabras

Todavía oigo esos sonidos confusos,
siento la lengua como un barro espeso
en el intento de formar las palabras.

La traducción no acudió en mi ayuda
cuando abrí la boca para hablar
y las palabras colapsaron.

Los oídos seguían en acción, y la mente,
pero la lengua no obedecía
lo que el cerebro le ordenaba

y lo único que podía oír era la espesura,
como pegamento, o virulana
fregándome el interior del cráneo.

Ya no recuerdo lo que trataba de decir
cuando mis propias palabras me atacaron y me abatieron
por dos o tres minutos.

Todavía sostengo el espejo de tus ojos, amor,
que buscaban en los míos el significado,
el filo del miedo compartido.

Suficiente para que la palabra *derrame*
tomara forma en mi cabeza
como un cuchillo sumergido en el fuego.

Cuando la poeta enmudece
se detiene el universo.

No sé si se burlaba de mí

por esos instantes de terror
o si me susurraba al oído:

Dile adiós al mañana.

(Traducción de Sandra Toro)



Margaret Randall por **Magdalena Lily Mc Carson**

Margaret Randall (New York, 1936) es poeta, escritora, fotógrafa, militante feminista y activista social. Es autora de más de 200 libros de poesía, ensayo y historia oral. Entre las colecciones de poesía más recientes de la autora son: *Their Backs to the Sea* (2009), *As If the Empty Chair / Como si la silla vacía*, *She Becomes Time*, *About Little Charlie Lindbergh and other Poems*, y *The Morning After: Poetry and Prose for a Post-Truth World*, y *Contra la atrocidad* (todos publicados por Wings Press). En 2018 salió su poesía seleccionada, reunida en el libro *Time's Language: Selected Poems 1959-2018*, seleccionado y editado por Katherine M. Hedeem y Víctor Rodríguez Núñez (Wings Press, San Antonio, Texas). Y en 2020 Duke University Press publicó sus memorias, *I Never Left Home: Poet, Feminist, Revolutionary*. Randall vivió en América Latina (México, Cuba y Nicaragua) por 23 años. Entre sus libros recientes de poesía traducidos al español: *Lenguaje del tiempo* (El Angel Editores, Quito, Ecuador, 2019), *Espejos cortados a la medida* (Quito, Ecuador, Casa de Libros Editora, 2019), *Starfish on a Beach: The Pandemic Poems / Estrellas de mar sobre una playa: los poemas de la pandemia* (coedición Editorial Abisinia de Buenos Aires y Escarabajo Editores de Bogotá, 2020), *Against Atrocity / Contra la atrocidad* (Granada, España,: Ediciones Valparaíso, 2020), *Out of Violence into Poetry / Fuera de la violencia hacia la poesía* (Viña del Mar, Chile: Ediciones Moneda, 2021), *Nubarrones como promesas incumplidas* (Buenos Aires, Argentina: Editorial Abisinia y Bogotá, Colombia: Ediciones Escarabajo, 2022), *Pensando pensamientos* (Mexico: Heredad, 2021) y *Nunca me fui de casa: poeta, feminista, revolucionaria* (Mexico: Heredad, 2022). Ha sido recipiente de la Medalla de Mérito Literario (otorgado por Literatura en el Bravo, Chihuahua, México), el Premio "Poeta de Dos Hemisferios" (otorgado por Poesía en Paralelo Cero, Quito, Ecuador), y la Medalla Haydée Santamaría (enregada por Casa de las Américas, La Habana, Cuba). En mayo de 2019 la Universidad de New Mexico le conferió el Doctor Honoris Causa en Letras. Para más información acerca de Margaret Randall y su obra, visitar su página web: <http://www.margaretrandall.org> mrandall36@gmail.com



La presente selección de poemas ha sido realizada por la propia autora para **la estepa florecida** en febrero de 2024.